vientre, los muslos y la cola blancos; así como las plumas que formaban su garzota: por lo demas, se parecia exactamente á nuestros pavos comunes, ya por la carne esponjosa y glandulosa que cubria su cabeza y la parte superior del cuello, ya por el manojo de cerdas duras que al parecer le salian de la pechuga, ya por los espolones cortos que tenia en cada pie, ya en fin por su antipatía singular al color encarnado, etc.

LA PINTADA.

No debemos confundir la *pintada* con el *pintado*, como lo ha hecho Ray, á lo menos con el pintado de que habla Dampier, el cual es una ave marítima, del tamaño de un ánade que tiene las alas muy largas, y rasa la superficie del agua cuando vuela: caractéres todos muy distintos de la pintada, que es una ave terrestre con alas cortas y de vuelo muy pesado.

Fué esta muy conocida y designada por los antiguos: Aristóteles no habla de ella mas que una vez en todas sus obras sobre los animales; llámala *meleagride*, y dice que sus huevos están salpicados de manchas pequeñas.

Varron la cita con el nombre de *gallina de Africa*, siendo, segun él, una ave de gran tamaño con el plumage variado, cuyo lomo es redondo, y muy escasa en Roma.

Del mismo modo, dice, se esplica Plinio que Varron, y parece que no ha hecho mas que copiarle, y á menos que no se atribuya la semejanza de las descripciones á la identidad del objeto descrito, repite tam-

bien lo que Aristóteles habia dicho del color de sus huevos, añadiendo que las pintadas de Numidia eran las mas estimadas, lo que ha dado á la especie el nombre de *gallina numidica* por escelencia.

Columela conoció dos especies que se parecian en un todo, escepto en que la una tenia los barbillos azules y la otra encarnados, cuya diferencia pareció bastante considerable á los antiguos, pues constituyeron dos especies ó castas desiguales designadas por dos nombres distintos, llamando *meleágrida* á la gallina con los barbillos encarnados, y *gallina africana* á la que los tiene azules: se conoce que no observaron á estas aves de bastante cerca para distinguir en la primera la hembra, y en la segunda el macho de una sola y misma especie, segun lo han observado los señores de la Academia.

De todas maneras parece que esta ave, criada en otro tiempo en Roma con tanto esmero, se perdió en Europa, pues que ningun vestigio de ella se encuentra en los escritores de la edad media, y no se ha vuelto á nombrar hasta que los europeos frecuentaron las costas occidentales de Africa, yendo á las Indias por el cabo de Buena Esperanza; y no solo la esparcieron por Europa, sino que tambien la trasportaron á América; y habiendo sufrido el ave varias alteraciones en sus calidades esteriores por el influjo de los diversos climas, no es de admirar que los modernos, ó naturalistas ó viageros multipliquen mas y mas las castas conocidas de los antiguos.

Frisch, lo mismo que Columela, distingue la pintada con barbillos encarnados de la que los tiene azules, aunque reconoce entre ellas otras varias diferencias: segun él, la última que solo existe en Italia no es buena para comer; es mas pequeña, se place en los parages pantanosos, y cuida poco á sus polluelos: los dos últimos caractéres se observan en la meleágride de

Clito de Mileto, el que dice «se las mantiene en un lugar acuático, y muestran tan poca aficion á sus polluelos, que los sacerdotes encargados de su custodia se ven obligados á cuidar de su parva. Añade, sin embargo, que su tamaño es el de una gallina de buena casta. Resulta tambien de un pasage de Plinio que este naturalista consideraba á la meleágrida como ave acuática, al paso que la de barbillos encarnados es por el contrario, segun Frisch, mayor que el faisan, se place en los lugares secos, cria cuidadosamente sus polluelos, etc.

Marcgrave las ha visto moñudas procedentes de Sierra-Leona, que tenian al rededor del cuello una especie de collar membranoso de color de ceniza azulado; lo que constituye una de aquellas variedades que yo llamo primitivas, y que merecen mayor atencion porque son anteriores á toda mudanza de clima.

El mencionado jesuita Margat, que no admite diferencia especifica entre la gallina africana y la meleágrida de los antiguos, dice que las hay de dos colores en Santo Domingo, unas con manchas blancas repartidas en figuras romboides, y otras de color gris mas ceniciento: añade que todas ellas tienen algo de blanco en la parte inferior del vientre, debajo y en las estremidades de las alas.

En fin, Brisson considera como variedad constante la blancura del plumage del pecho observada en las pintadas de Jamáica, y hace de ellas una casta diferente caracterizada por este atributo, el cual, segun acabamos de ver, no pertenece menos á las pintadas de Santo Domingo que á las de Jamáica.

Pero prescindiendo de las diferencias que los naturalistas han creido suficientes para admitir varias especies de pintadas, advierto yo otras muchas al comparar las descripciones y diseños publicados por varios autores, los cuales indican muy poca constancia en el molde interno de esta ave y en el tipo de su configuracion visible, y gran disposicion á recibir el influjo de las circunstancias esteriores.

La pintada de que habla Frisch y algunos otros tiene el casco y los pies blanquizcos; la frente, el círculo de los ojos, los lados de la cabeza y los superiores del cuello, blancos, salpicados de gris ceniciento; en la de Frisch se vé además debajo de la garganta una mancha encarnada en forma de media luna; mas abajo un collar negro muy ancho, las sedas ó hilos del colodrillo en corto número, y ninguna penna blanca en las alas; lo que produce otras tantas variedades por las cuales las pintadas de estos autores difieren de la nuestra.

Existe en la pintada un rasgo muy marcado de semejanza con el pavo, cual es el de carecer de plumas en la cabeza y parte superior del cuello; lo que ha dado lugar á varios ornitólogos, como Belon, Gessner, Aldrovando y Klein, para que equivoquen el pavo con la meleágrida de los antiguos: sin embargo, á mas de las numerosas y palpables diferencias que se encuentran entre estas dos especies y entre lo que se ve en el pavo y lo que los antiguos han dicho de la meleágrida (1), para poner en evidencia la falsedad de esta conjetura basta tener presentes las pruebas

(1) La meleágrida era del tamaño de una gallina de buena casta; tenia encima de la cabeza un tubérculo calloso, el plumage salpicado de manchas blancas como de lentejas, aunque mayores; dos barbillos adherentes al pico superior, la cola pendiente, el lomo redondo, membranas entre los dedos, ningun espolon en los pies, se placia en los pantanos, miraba con poca aficion á sus polluelos: caractéres todos que en vano se buscarian en el pavo, el cual tiene otros dos muy patentes, que no se encuentran en la descripcion de la meleágrida; y estos son aquel manojo de cerdas duras que le salen por debajo del cuello, y su modo de desplegar la cola y de hacer la rueda á su hembra.

que en el artículo del pavo no han dejado duda de que esta ave es propia y peculiar de la América, que vuela con pesadez, no nada de modo alguno, y por consiguiente no ha podido atravesar la grande estension del mar que separa la América de nuestro continente; de lo que resulta que antes del descubrimiento de aquella parte del mundo era enteramente desconocida en la nuestra, y que los antiguos no han podido hablar de ella bajo el nombre de *meleàgrida*.

Aunque los colores de la pintada no sean ricos y brillantes, no deja de ser muy señalado su plumage: consiste en un fondo gris azulado, mas ó menos oscuro, salpicado con bastante regularidad de manchas blancas mas ó menos redondas, que se parecen algo á las perlas; cuya circunstancia hizo que algunos modernos diesen á esta ave el nombre de *gallina perlada*, y los antiguos los de *varia* y *guttata*: tal era por lo menos el plumage de la pintada en su clima natal; mas desde que se trasportó á otras regiones han ido adquiriendo mas blancura, como atestiguan las pintadas con buche blanco de la Jamaica y de Santo Domingo, y aquellas perfectamente blancas de que habla Edwards: de modo, que la blancura del buche que Brisson convirtió en carácter de una variedad, no es mas que una alteracion incipiente del color natural, ó mejor diremos el tránsito de este color á la blancura perfecta.

Las plumas de la parte media del cuello son muy cortas en el sitio que toca á la superior, donde no las hay absolutamente, supuesto que van creciendo siempre en longitud hasta la punta, en donde tienen cerca de tres pulgadas.

Estas plumas son velludas desde la raiz hasta casi la mitad de la longitud, y esta parte velluda se vé cubierta por el estremo de las plumas de la clase precedente, que se compone de barbas firmes y pegadas unas con otras.

La pintada tiene las alas cortas y la cola pendiente, como la perdiz; lo que junto con la disposicion de sus plumas, la hace parecer jorobada, aun que esta joroba es una falsa apariencia de la cual no queda el menor vestigio cuando el ave está desplumada.

Su tamaño es casi igual al de la gallina comun; pero tiene la figura de la perdiz, de donde procede el nombre de *perdiz de Terranova*; aunque con pies mas elevados y cuello mas largo y delgado en la parte superior.

Los barbillos que le salen del pico superior no tienen una forma constante; pues en unas son ovalados, y cuadrados ó triangulares en otras, son encarnados en la hembra, y azulados en el macho: única circunstancia, segun los señores de la Academia y Brisson, que distingue los dos sexos, á pesar de que varios autores, como hemos dicho mas arriba, han indicado otras diferencias sacadas de los colores del plumage, de los barbillos, del tubérculo calloso de la cabeza, de las carúnculas, de las narices, de su corpulencia, de las sedas ó hilos del colodrillo, etc.; ya sea que estas variedades dependan en efecto de la diferencia del sexo ya que por un vicio de lógica harto comun se las haya considerado como propias del sexo del individuo en que se hallaban accidentalmente y por diferentes causas.

Detrás de los barbillos y á los dos lados de la cabeza se descubre la pequeña abertura de las orejas, que en la mayor parte de las aves está cubierta de plumas, y en esta se halla descubierta. Pero el carácter peculiar de la pintada es aquel tubérculo calloso, aquella especie de casco que se eleva en su cabeza, y que Belon compara malamente con el tubérculo ó mas

bien asta de la girafa: parécese por su figura á la manga del gorro ducal del dux de Venecia, ó si se quiere, al mismo gorro vuelto al revés; su color varia en los diferentes individuos del blanco al rojizo pasando por el amarillo y el pardo; su sustancia interior es como la de una carne endurecida y callosa, este núcleo está cubierto con una piel seca y arrugada que se estiende sobre el colodrillo y los lados de la cabeza, y que está sesgada en el sitio de los ojos. Los físicos de causas finales no han dejado de decir que este callo era un verdadero casco; una arma defensiva de las pintadas para resguardarlas contra sus recíprocos ataques; pues son aves pendencieras que tienen el pico muy fuerte y el cráneo muy débil.

Sus ojos son grandes y están cubiertos, el párpado superior tiene largos pelos negros vueltos hácia arriba, y el cristalino es mas convexo hácia adentro que hácia afuera.

Perrault afirma que el pico es semejante al de la gallina, el jesuita Margat lo supone tres veces mayor, muy duro y puntiagudo; tiene tambien las uñas mas agudas, segun el P. Labat: mas todos concuerdan, antiguos y modernos, en decir que los pies carecen de espolones.

Una de las diferencias mas notables que se encuentran entre la gallina comun y la pintada es que el tubo intestinal es mucho mas fuerte á proporcion en esta última, no teniendo mas que tres pies, segun los señores de la Academia, sin contar los intestinos ciegos cada uno de seis pulgadas, que ensanchándose desde su orígen reciben los vasos del mesenterio como los otros intestinos: el mayor de todos es el duodeno, que tiene mas de ocho líneas de diámetro. La molleja es igual á la de la gallina, y encierra ambien muchas piedrezuelas, y aun á veces nada

mas, sin duda cuando muriendo el animal de languidez pasa los últimos dias de su vida sin comer: la membrana interna de la molleja está muy arrugada, pero adherente á la túnica nerviosa, y es de una sustancia análoga á la del asta.

El buche cuando está lleno ó hinchado es del tamaño de una pelota; el canal intermedio entre el buche y la molleja es de una sustancia mas dura y mas blanca que la parte del conducto intestinal que precede al buche, y no presenta tan gran número de vasos aparentes.

El esófago desciende desde el largo del cuello rectamente á la traquiarteria, sin duda porque el cuello que, como ya lo he dicho, es muy largo, se dobla con mas frecuencia hácia delante que hácia los lados y el esófago, oprimido por la traquiarteria, cuyos anillos son enteramente huesosos, como en la mayor parte de las aves, se inclina al lado donde halla menos resistencia.

Estas aves son propensas á contener en el hígado y hasta en el bazo concreciones cirrosas; se ha notado tambien que no tienen vejiguilla para la hiel; pero en este caso, la arteria hepática era muy gruesa; tambien se han visto otras que no han tenido mas que un testículo; generalmente parece que las partes internas no son menos susceptibles de variacion que las esternas y superficiales.

Tiene el corazon mas puntiagudo que las demas aves, los pulmones son de forma muy comun, pero se ha notado en algunos individuos de esta raza, que soplándoles en la traquiarteria para poner en movimiento los pulmones, que el pericardio que parecia mas flojo que de ordinario, se hinchaba como los pulmones.

Ademas añadiré una observacion anatómica, que puede tener alguna relacion con el hábito de gritar y con la fuerza de la voz de la pintada, y es que la tra-

quiarteria recibe en la cavidad del torax dos cuerdecitas musculosas del largo de una pulgada y de dos líneas de ancho las cuales se inflaman por todos lados.

La pintada es efectivamente un ave muy chillona, y no sin razon la llama Browne *gallus clamosus*; su grito es desagradable y penetrante, y al fin llega á ser tan incómoda, que aunque la carne de la pintada es de un escelente comer, la mayor parte de los colonos de América han renunciado á domesticarla.

Es una ave viva, inquieta y turbulenta que no gusta permanecer en un mismo lugar, que sabe enseñorearse en un corral, haciéndose temer hasta de los pavos, y aunque mas pequeña los aturde con su petulancia. «La pintada, dice el P. Margat, da diez vueltas y veinte picotazos antes que aquellos grandes avechuchos hayan pensado defenderse.» Estas gallinas de Numidia tienen, segun parece, el mismo modo de combatir que el historiador Salustio atribuye á los caballeros numidas. «Su carga, dice, es impetuosa é irregular; si hallan resistencia vuelven la espalda, y al cabo de un instante atacan de nuevo á su enemigo.» A este egemplo podrian añadirse otros varios que atestiguan la influencia del clima en la índole de los animales, lo mismo que en el carácter nacional de los habitantes. El elefante une á su mucha fuerza é industria una disposicion á la esclavitud: el camello es laborioso, paciente y sobrio; el alano no suelta la presa.

Es la pintada del número de las aves pulveratrices ó escarbadoras que buscan en el polvo donde se revuelcan un remedio contra la incomodidad de los insectos; rasca tambien la tierra como nuestras gallinas comunes, y se reune en bandadas numerosas: en la isla de May, donde se ven vuelos de dos ó trescientas

las cazan los isleños con galgos y sin otras armas que sus palos. Como tienen las alas muy cortas, vuelan con pesadez; pero corren mucho, y segun Belon, con la cabeza muy elevada á imitacion de la girafa; se posan de noche para dormir y aun á veces de dia sobre las paredes de los cercados, sobre los vallados, y aun sobre los techos de las casas y encima de los árboles. Son muy cuidadosas, segun añade Belon, cuando van en busca de su sustento, debiendo en efecto consumir mucho y tener mas necesidades que nuestras gallinas comunes, atendida la poca estension de sus intestinos.

Segun el testimonio de los antiguos y modernos, y por las semi-membranas que tiene en uno de los dedos de los pies, parece que la pintada es ave semiacuática: las de Guinea que han recobrado su libertad en Santo Domingo y siguen sus impulsos naturales buscan con preferencia los lugares acuáticos y pantanosos.

Si se las cria desde muy jóvenes se domestican muy bien. Brue refiere que hallándose en la costa del Senegal recibió por via de regalo de una princesa del pais dos pintadas, una macho y otra hembra, ambas tan familiares que venian á comer en su mismo plato; y que teniendo libertad para volar á la playa, subian regularmente encima de la cubierta al son de la campana que anunciaba la comida ó la cena. Moore pretende que son tan montaraces como los faisanes de Inglaterra; mas yo dudo que se hayan visto faisanes tan mansos como las dos pintadas de Brue; y lo que prueba que estas aves no son tan montaraces como se quiere suponer, es que reciben el alimento que se les presenta desde el momento en que se acaba de cogerlas. Resulta de lo dicho, á mi entender, que su natural se acerca mucho mas al de la perdiz que al del faisan.

La hembra pintada pone y empolla á corta diferencia como la gallina comun, mas parece que su fecundidad no es la misma en diferentes climas, ó que es á lo menos mucho mayor en el estado doméstico, en el cual le sobra la manutencion, que en el estado salvage, pues hallándose alimentada en este con menos abundancia no tiene tantas moléculas orgánicas supérfluas.

Me han asegurado que es salvage en la isla de Francia, y que pone allí ocho, diez y doce huevos en tierra entre los bosques; al par que las que están domesticadas en Santo Domingo, y que buscan tambien lo mas frondoso de los vallados y zarzales para depositar sus huevos, ponen hasta ciento y ciento cincuenta, con tal que quede alguno de ellos en el nido.

Estos huevos son á proporcion mas pequeños que los de la gallina comun; y además tienen la cáscara mucho mas dura; pero hay notable diferencia entre los de la pintada doméstica y los de la silvestre: los de esta tienen unas manchitas redondas como las del plumage, que no se ocultaron á Aristóteles; al paso que los de la doméstica son primero de un encarnado muy vivo, que se vuelve despues mas sombrío y termina en color de rosa seca. Si este hecho es cierto, como me aseguró Mr. Fournier que ha criado muchas de estas aves, la influencia del estado doméstico es en ellas de mucha consideracion, pues altera no solo los colores del plumage, segun tenemos dicho mas arriba, sino tambien los de la materia de que se forma la cáscara de los huevos; y como esto no sucede en las demas especies, es nueva razon para creer la naturaleza de la pintada menos fija y mas sujeta á variacion que la de las demas aves.

El problema no resuelto todavía es el averiguar si la pintada cuida ó no de su parva. Belon está por

la afirmativa sin restriccion alguna; Frisch se inclina tambien al mismo parecer con respecto á la grande especie que se coloca en los lugares secos, y asegura lo contrario de la pequeña que busca los pantanos; sin embargo, el mayor número de testimonios la acusan de indiferencia en este artículo; y el jesuita Margat nos refiere que en Santo Domingo no se le permite que empolle sus huevos, en razon á que no les guarda un afecto constante, abandonando á menudo sus polluelos; y se prefiere el hacerlos empollar por pavas ó gallinas comunes.

No hallo dato alguno sobre el tiempo que dura la incubacion, aunque si ha de juzgarse por el tamaño del ave y por lo que se sabe de las especies con que tiene mas conexion, puede suponerse que dura tres semanas, mas ó menos segun el calor de la estacion ó del clima, la aplicacion de la llueca, etc.

En un principio las pintadas jóvenes no tienen ni barbillos ni casco, pareciéndose entonces por el plumage y color de los pies y del pico á unas perdices encarnadas; sin que sea facil distinguir los machos nuevos de las hembras viejas, pues en todas las especies la madurez de las hembras es semejante á la infancia de los machos.

Las pintadas jóvenes son muy delicadas é igualmente difíciles de criar en nuestros paises septentrionales, por ser indígenas de los climas abrasadores del Africa: en Santo Domingo se las mantiene, lo mismo que á las viejas, con mijo; en la isla de May, segun el P. Margat, con cigarras y gusanos que ellas mismas encuentran rascando la tierra con las uñas; y segun Frisch, viven de toda especie de granos é insectos.

El macho procrea igualmente con la gallina doméstica, mas es una especie de generacion artificial que exige muchas precauciones, siendo la principal

la de criarlos juntos desde su juventud: y las aves mestizas que resultan de esta mezcla forman una casta bastarda, imperfecta, desechada por decirlo así de la naturaleza, y que no poniendo por lo regular sino huevos hueros, no ha podido hasta ahora perpetuarse con regularidad.

Las pintadas jóvenes de corral en nada difieren de las perdices en su escelente sabor; mas las silvestres de Santo Domingo son un manjar muy esquisito y superior al faisan.

Los huevos de la pintada son tambien muy buenos para comer.

Ya hemos observado que esta ave era de orígen africano: y de aquí han procedido cuantos nombres se le han dado de *gallina africana*, *numidica*, *estrangera*, *gallina de Berberia*, *de Tunez*, *de Mauritania*, *de Libia*, *de Guinea* (de donde se ha formado el nombre de *guinette*) *de Egipto*, *de Faraon*, y aun *de Jerusalen*. Algunos mahometanos las anunciaron con el nombre de *gallina de Jerusalen*, y las vendieron á los cristianos: estos dieron por ellas cuanto aquellos pidieron; pero descubierta la supercheria, las volvieron á vender con ventaja á los piadosos musulmanes, bajo el nombre de *gallinas de la Meca*.

Hay de este género de aves en la isla de Francia y en la de Borbon, á donde fueron llevadas muy recientemente, y en donde se han multiplicado sobre manera: son conocidas en Madagascar bajo el nombre de *acancas*, y en el Congo bajo el de *quetelas* son muy comunes en Guinea y en la Costa de Oro, donde no se crian domésticas mas que en el canton de Acra, en Sierra-Leona, en el Senegal, en la isla de Gorca, en la del Cabo Verde, en Berberia, en Egipto, en Arabia y en Síria: no se dice si las hay en las islas Canarias ni en la de Madera. Gentil refiere haber visto en Java gallinas pintadas, mas se ignora si eran domésticas ó silvestres, inclinándome yo á creer que serian mas bien domésticas, y que habian sido trasportadas desde Africa al Asia, del mismo modo que lo fueron á la América y Europa. Mas como estas aves estaban acostumbradas á un clima muy cálido, no han podido habituarse á los paises glaciales que circuyen el mar Báltico; así es que no se hace de ellas mencion en la *Fauna suecica* de Lineo. Klein no habla de ellas al parecer sino con referencia á otros, y aun vemos que á principios del siglo XVIII eran muy raras en Inglaterra.

Nos dice Varron, que en su tiempo las gallinas africanas (así llama las pintadas) se vendian muy caras en Roma á causa de su escasez; eran mucho mas comunes en Grecia en tiempo de Pausanias, pues este autor dice muy positivamente que la meleágrida era con el ganso comun la ofrenda ordinaria de las personas poco acomodadas, en los misterios solemnes de Isis. A pesar de esto, no hay que persuadirse que las pintadas fuesen indígenas de la Grecia, ya que, segun Ateneo, los etolios pasaban por los primeros griegos que hubiesen poseido estas aves en su pais. Por otra parte, no reconozco algun rasgo de emigracion regular en los combates que de estas aves venian á darse cada año en Beocia sobre el sepulcro de Meleagro, no menos citados por los naturalistas que por los mitológicos; de donde les ha venido el nombre de meleágridas, así como el de pintadas les fué dado no tanto por la hermosura como por la agradable distribucion de los colores que matizan su plumage.